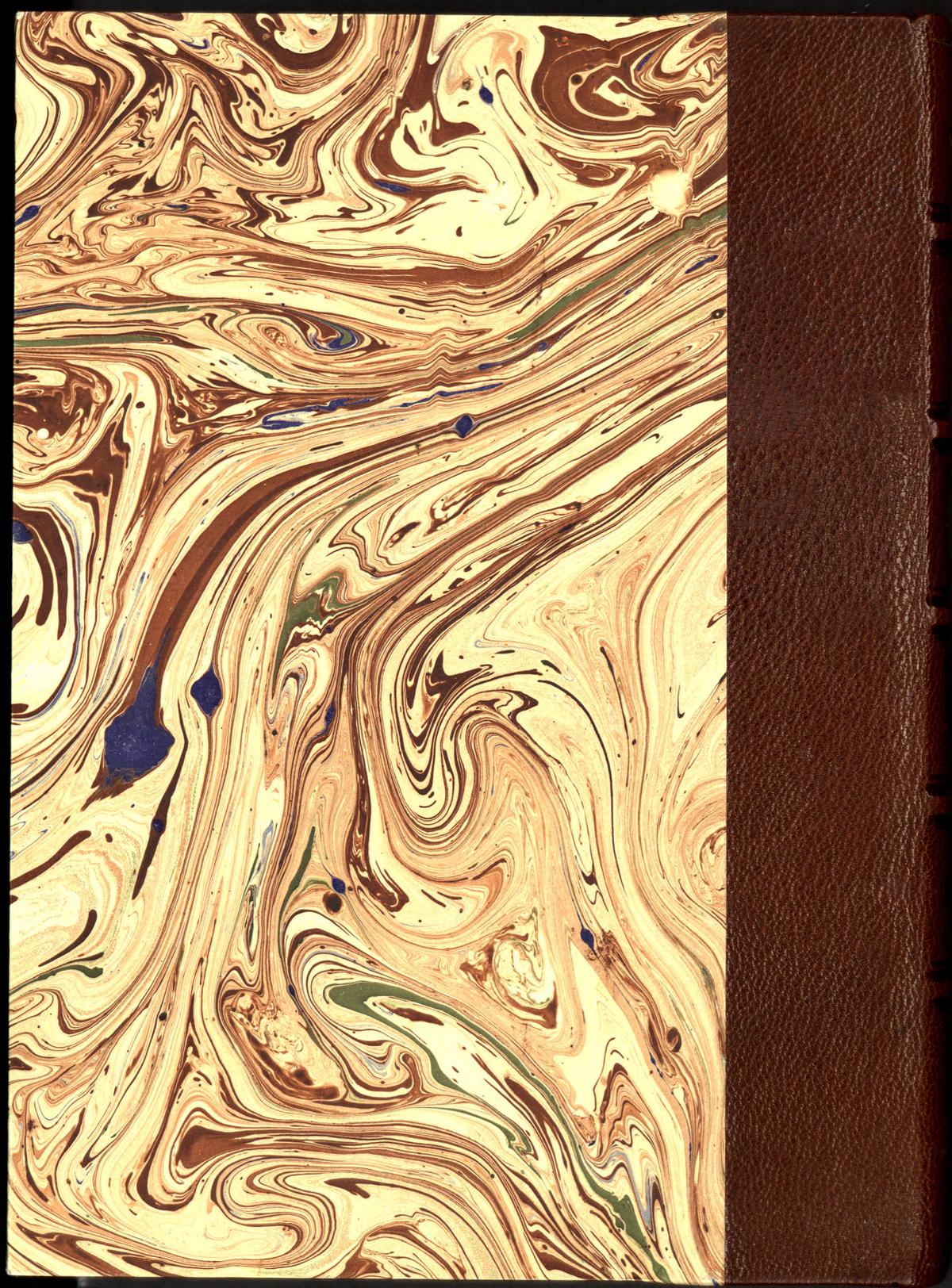


A-C.180/6







Page 100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

A-69 180/6

12
132193

COMEDIA FAMOSA.
 EL MAYOR MONSTRUO
 LOS ZELOS,
 Y TETRARCA
 DE JERUSALEN.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Oſaviano</i> , Emperador.	***	<i>Mariene</i> , Dama.	***	<i>Polidoro</i> , Gracioso.
<i>El Tetrarca</i> , Galán.	***	<i>Libia</i> , Dama.	***	<i>Un Capitan</i> .
<i>Ariſtobolo</i> , Galán.	***	<i>Sirene</i> , Criada.	***	<i>Damas</i> . <i>Muſica</i> .
<i>Tolomeo</i> , Galán.	***	<i>Filipo</i> , Barba.	***	<i>Soldados</i> .

JORNADA PRIMERA.

Al ſon de la Muſica ſalen el Tetrarca, Mariene, Libia, Sirene, y Filipo.

Muſica. **L**A divina Mariene,
 el ſol de Jeruſalèn,
 por divertir ſus triſtezas,
 viò el campo al amanecer.
 Las aves, fuentes, y flores
 la dån dulce parabien,
 repitiendõ por ſervirla,
 al aire una, y otra vez,
 ſea triunfo de ſus manos
 lo que es pompa de ſus pies;
 fuentes, ſus espejos ſed,
 corred, corred, corred;
 aves, ſu luz ſaludad,
 bolad, bolad;
 flores, paſſo prevenid,
 vivid, vivid.

Tetrarc. Hermoſa Mariene,
 à quien el Orbe de zaſir previene
 ya ſoberano aſſento,

como estrella añadida al Firmamento
 no con tanta triſteza
 turbes el roſicler de tu belleza:
 què defeas? què quieres?
 què embidias? què te falta? Tù no eres,
 amada gloria mia,
 Reyna en Jeruſalèn? Su Monarquía,
 en quanto ciñe el Sol, el Mar abarca,
 no me aclama ſu inclito Monarca?
 como dån teſtimonio
 letras de Marco Antonio,
 y firmas de Oſaviano;
 porque los dos intentan, aunque en vano,
 repartir el Imperio,
 que dilata, y extiende ſu emisferio
 deſde el Tiber al Nilo;
 y yo con cauto pecho, y doble eſtillo,
 de Antonio no deſiendõ
 la parte, porque aſi turbar pretendo
 la paz, y que la guerra
 dure, porque deſpues quando la tierra
 de

de sus huestes padezca atormentada,
 y el Mar cansado de una, y otra Armada,
 pueda yo declararme,
 y en Roma tù à mi lado coronarme?
 Tu hermano, y Tolomèo
 no son à quien les fio mi deseo,
 y ley de mi alvedrio, (bio:
 pues con los dos focorro à Antonio em-
 Y en tanto (ò cielo hermoso!)
 que al triunfo llega el dia venturoso,
 no estàs de mi adorada?
 de mis gentes no estàs idolatrada?
 no habitas esta Quinta,
 que sobre el Mar de Jope el Cielo pinta?
 Pues no tan facilmente
 se postre todo el sol à un accidente,
 liberal restituya tu alegria
 su luz al Alva, su esplendor al dia,
 su fragancia à las flores,
 al campo sus colores,
 sus matices à Flora,
 sus perlas à la Aurora,
 su musica à las aves,
 mi vida à mi, pues con discursos graves
 à zelos me ocasionan tus desvelos,
 no sè que mas decir, ya dixè zelos.

Mar. Tetrarca generoso,
 mi dueño amante, y mi galàn esposo,
 ingrata al Cielo fuera,
 y à mi ventura ingrata, si rindiera
 el sentimiento mio
 à pequeño accidente su alvedrio.
 La pena que me affige,
 de causa (ay Cielos!) superior se riges
 tanto, que es todo el Cielo
 depósito infeliz de mi desvelo,
 pues todo el Cielo escribe
 mi desdicha, que en èl gravada vive,
 en papel de cristal con letras de oro;
 no con causa menor mi muerte lloro.

Tetr. Menos entiendo aora yo, y mas dudo
 el mio, y tu dolor; y si es que pudo
 tanto mi amor contigo,
 hazme ya de tu mal, mi bien, testigo;
 sepa tu pena yo, porque la lllore,
 y mas tiempo no ignore
 muerte, que ya con mis sentidos lucha.

Mar. Nunca pensè decirlo, pero escucha.
 Un doctissimo Hebrèo

tiene Jerusalèn, cuyo deseo
 siempre ha sido estuudioso
 apresurar al tiempo presuroso
 la edad, como si fuera
 menester acordarle que corriera:
 Este, pues, vigilante,
 en laminas leyendo de diamante,
 caractères de estrellas,
 oy los futuros contingentes de ellas
 à todos adelanta,
 tanta es la fuerza de su estudio, tanta,
 que es Oraculo vivo
 de todo esse quadero fugitivo,
 que en circulos de nieve
 un soplo inspira, y un aliento bebe.
 Yo, que muger naci (con esto digo,
 que amiga de saber) docto testigo
 le hice de tu fortuna, y mi fortuna;
 porque viendo, que al Orbe de la Luna
 oy empinas la frente,
 el futuro previne contingente.

Con el mio juzgò tu nacimiento,
 y à los delirios de la suerte atento,
 hallò:- aqui el labio mio
 torpe, muda lá voz, el pecho frio,
 se desfayz, se cansa, y desfallece,
 y aqui todo mi cuerpo se estremece.
 Hallò, en fin, que sola
 trofeo injusto yo (què tirania!) (fuerte
 de un monstruo el mas cruel, horrible, y
 del mundo: hallò tambien, q daria muerte
 (què daño no se teme prevenido?)
 esse puñal, que aora traes ceñido,
 à lo que mas en este mundo amàres:
 mira si tales penas, si pesares
 tan grandes, es forzoso,
 que tengan mi discurso temeroso,
 muerta la vida, y vivo el sentimiento;
 pues infaustos los dos, con fin sangriento,
 por ley de nuestròs hados,
 vivimos à desdichas destinados;
 tù, porque esse puñal ferà homicida
 de lo que mas amàres en tu vida;
 y yo, siendo con llanto tan profundo
 trofeo del mayor monstruo del mundo.

Tetrar. Bellissima Mariene,
 aunque esse libro inmortal
 en once hojas de cristal
 nuestròs discursos contiene,

dar credito no conviene
à los secretos que encierra:
que es ciencia, que tanto yerra,
que en un punto solamente
mayores distancias miente,
que hay desde el Cielo à la tierra.
De esta ciencia singular
falso se debe saber
el mal que se ha de temer,
mas no el que se ha de esperar:
sentir, padecer, llorar
desdichas, que no han llegado,
ya lo son, pues tu cuidado
no puede haverle oprimido,
despues de haver sucedido,
à mas que haverlas llorado.
Y si aora tu desvelo
lo que ha de suceder llora,
tù haces tu desdicha aora
mucho primero que el Cielo:
que llorar con desconuelo,
por imaginada dicha,
ò la desdicha, ò la dicha,
ya es hacer cara en rigor,
pues no hay desdicha mayor,
que el esperar la desdicha.
Con otro argumento yo
vencer tu dolor quisiera:
Si ventura acafo fuera
la que el Astrólogo viò,
dierasla credito? no,
ni la estimàras, ni oyeras;
pues por què en nuestras quimeras
han de ser escrupulosas
las venturas mentirosas,
las desdichas verdaderas?
Dè credito el llanto igual
al favor, como al desdèn:
ni aquel dudes, porque es bien,
ni este creas, porque es mal:
y si en argumento tal
no estàs satisfecha, mira
otro, que al discurso admira:
Esta prevista crueldad,
ò es mentira, ò es verdad;
dexemosla si es mentira,
pues nada nos asegura;
y aunque sea verdad, vamos,
porque siendolo, arguyamos,

que es el saber la ventura:
ninguna vida hay segura
un instante: quantos viven,
en su principio aperciben
tan cortados los alientos,
que se cumplen por momentos
los numeros que reciben.
Yo en aquette instante no
sè si mi cuenta cumpli,
ni si la vi ya: tù si,
à quien el Cielo guardò
para un monstruo: luego yo
llorar debiera ignorante
mi fin, tù no, si este instante
à ser tan dichosa vienes,
que seguro el vivir tienes,
pues no està el monstruo delante.
Y passando al fundamento
de lo que sabes de mi,
còmo es compatible, di,
que aqueste puñal sangriento
dè en ningun tiempo violento
muerte à lo que yo mas quiero,
y à ti un monstruo? vèr no espero
cosa de mi mas querida:
luego amenazan tu vida
aquel monstruo, y este acero.
Pues si oy el hado importuno,
que es de los Gentiles Dios,
te ha amenazado con dos
fines, no temas ninguno:
no hay mas rigor para el uno,
que para el otro piedad;
luego serà necedad
temer, al rigor atenta,
quando es fuerza, que uno mienta,
que el otro diga verdad.
Y porque veas aqui *Saca un puñal.*
còmo mienten las Estrellas,
y que triunfar puedo de ellas,
mira el puñal. *Mar.* Ay de mi!
tente, señor. *Terrar.* De què así
tiemblas, di? *Mar.* Mi muerte advierte
mirarle en tu mano fuerte.
Terrar. Pues porque no temas mas,
desde oy inmortal seràs:
yo harè imposible tu muerte.
Sea el Mar campo de yelo,
sea el Obe de cristal.

de este funesto puñal,
monstruo acerado del suelo,
sepulcro. *Arroja el puñal al Mar.*

Dentro Tolom. Valgame el Cielo!

Mar. O que voz tan triste he oido!

Filip. Aire, y agua han respondido
con asombro, ò con desmayo.

Lib. El trueno fue de aquel rayo
un lastimoso gemido.

Mar. Qué mucho, que à mi me asombre
acero tan penetrante,
que hace heridas en las ondas,
è impresiones en los aires?

Tetrar. Los pequeños accidentes
nunca son prodigios grandes,
acaso la voz se quejas
y porque te desengañes,
irè à saber lo que ha sido,
penetrando à todas partes
las entrañas de los montes,
los concavos de los mares.

Vanse el Tetrarca, Filipino, y los criados.

Mar. Toda soy horror. *Lib.* El Mar
es monumento inconstante
de un misero, que rendido
entre sus espumas trae.

Siren. Ya tu esposo el gran Tetrarca,
con generosas piedades
movido, al baxel humano
ha dado puerto en la margen.

Mar. El puñal, que fue cometa
de dos esferas errantes,
harpòn del arco del Cielo,
clavado en un ombro trae.

Lib. Tolomèo es (ay de mi!) *ap.*
mas bastaba ser mi amante
para ser tan infelice:

què prodigio tan notable!
què espectáculo tan triste!

Mar. Qué asombro tan admirable!
vamos de aqui, que no tengo
ànimo para mirarle. *Vanse.*

*Salen el Tetrarca, Filipino, y criados, que
traen à Tolomèo con el puñal clavado.*

Tetrar. Ya del Mar estais seguro,
infelice navegante;
asi la mortal herida
diera reguas à mis males.

Tolom. Detente, señor, detente,

esse puñal no me saques,
porque al ver la puerta abierta,
sus espiritus no exhale
el alma: ya que los Cielos
solamente en esta parte
son piadosos, pues me dòn
para verte, y para hablarte
tiempo, no se pierda el tiempo,
mi muerte, y la tuya sabe.

Tetrar. Tolomèo? *Tolom.* Si señor.

Tetrar. Llevadle de aqui, llevadle
à curar. *Tolom.* Aquello no,
que quando el riesgo es tan grande,
menos importa mi vida,
que la tuya; y asi, antes
que acaben mi poco aliento
desdichas que son tan grandes,
oye las tuyas; señores;
y quando elado cadaver
me falte tiempo al decirlas,
al saberlas no te falte.

Octaviano en Tierra, y Mar,
ondas ocupando, y valles,
llegò à Egipto, salio Antonio
con tu socorro à buscarle,
de Cleopatra acompañado,
en el Bucentoro, Nave
que labò para el Cleopatra
de marfiles, y corales.

A los principios fue nuestra
(fuerte penza! injusto trance!)
la fortuna; pero quando
estuvo firme un instante?

Enojaronse las ondas,
y el Mar, Nembrot de los aires,
montes puso sobre montes,
Ciudades sobre Ciudades.
La Armada del enemigo,
como estaba àzia la parte
del Puerto abrigada, en el
quiso el Cielo que se ampare.
Mas la nuestra dividida,
deshecha, y sin orden, sale
à la campaña del Mar,
dondè impelida mi Nave,
cavallo fue desbocado,
que no hay freno que le pare.
Atormentada, en efecto,
desmantelado el velamen,

los arboles destroncados,
 enmarañados los cables,
 y trayendo, finalmente,
 arena, y agua por lastre,
 à vista ya de las torres
 de Jerusalèn la grande,
 fue ruina en un escollo,
 y aqui una tabla à los ayes
 repetidos fue Delfin
 enñado à sus piedades.

Quièn creerà, que la fortuna,
 en un hombre que se vale
 de la piedad, de un fragmento
 pudiera hacer otro lance?

Yo lo afirmo, pues yo vi
 de acero un cometa errante
 contra este humano baxèl
 correr la esfera del aire.

Este, pues, que de mi vida
 tassando està los instantes,
 solo el decir me permite,
 que tu enemigo triunfante
 queda en Egipto, y Antonio,
 ò rendido, ò muerto yace;
 que de Aristobolo, hermano
 de tu esposa, no se sabe;
 y en fin, que tus esperanzas,
 como el humo, se deshacen.

Y ya que de tus desdichas,
 siendo el todo, no soy parte,
 dale sepulcro à las mias,
 aunque las mias son tales,
 que ellas se haràn su sepulcro,
 pues tienen para labrarle
 fangre, y acero, y podràn
 enternecer un diamante,
 que aun los diamantes se rinden
 al acero, y à la fangre.

Tetraz. Ser un hombre desdichado,
 todos han dicho que es facil,
 y yo digo, que es dificil,
 porque es estudio tan grande
 aqueste de las desdichas,
 que no le ha alcanzado nadie.
 Quitadme esse assombro, esse
 funesto horror de delante,
 llevadle donde le curen: *Llevansele.*
 y aqueste puñal guardadle,
 que importa saber, què debo

hacer de èl, que ya èl me hace
 tenerle por prodigioso:

Ay Filippo! hagan alarde
 mis suspiros de mis penas,
 mis lagrimas de mis males.

Filip. Señor, los grandes suceßos
 para los fuegetos grandes
 se hicieron, porque el valor
 es de la fortuna examen.
 Ensancha el pecho, que en èl
 cabrán todos tus pesares,
 sin que à la voz, ni à los ojos
 se assomen. *Tetraz.* Ay! que no sabes,

Filippo, qual es mi pena,
 pues queres darle esta carcel.

Filip. Si sè, pues sè que has perdido
 tal republica de Naves.

Tetraz. No es su pèrdida la mia.

Filip. Seràlo el mirar triunfante
 à tu enemigo. *Tetraz.* No tengo
 miedo à las adversidades.

Filip. De Aristobolo tu hermano,
 ni de Marco Antonio sabes.

Tetraz. Quando sepa que murieron,
 tendrè embidia à bien tan grande.

Filip. Los prodigios del puñal
 preñeces son admirables.

Tetraz. Al magnanimo varon
 no hay prodigio que le espante.

Filip. Pues si prodigios, fortunadas,
 perdidas, y adversidades
 no te rinden, què te rinde?

Tetraz. Ay Filippo! no te canfes
 en adivinarlo, puesto,

que mientras no adivinares
 que el amor de Mariene,
 todo es discurrir en valde.

Todos mis intentos son
 entrar con ella triunfante
 en Roma, porque no tenga
 que embidiar mi esposa à nadie.

Por què ha de gozar belleza,
 que no hay otra que la iguale,
 (error del merito) un hombre,
 que hay otro que le aventaje?

Pierdase la Armada, muera
 el Cesar Antonio, falte
 Aristobolo, Octaviano
 de un Polo à otro Polo mande:

con tragicas prevenciones
 oy los Cielos me amenacen:
 buelva el prodigioso acero
 à mi poder; que à postrarme
 nada basta, nada importa,
 siempre con igual semblante,
 fino solamente el vèr,
 que yo no he sido bastante
 a hacer Reyna à Mariene
 del mundo; y en esta parte
 diràs, y dirànlo todos,
 que es locura: no te espantes,
 que quando amor no es locura,
 no es amor; y el mio es tan grande,
 que temo (advierte, Filipo)
 que passando los umbrales
 de la vida, y que llegando
 de la muerte à essotra parte,
 ha de quedar en el mundo
 por un prodigio admirable
 de las fortunas de amor,
 à las futuras edades.

Vanse.

Salen Octaviano, y Soldados.

Octav. Felice es la suerte mia,
 pues de Egipto victorioso,
 dilato la Monarquia
 de Roma, dueño famoso
 de los terminos del dia.
 Cante, pues, victoria tanta
 la fama, y en testimonio
 de que à todas se adelanta,
 sean triunfo de mi planta
 o Cleopatra, y Marco Antonio.
 Presos à los dos procura
 llevar mi heroica ventura,
 porque, lidiador bizarro,
 sean fieras de mi carro
 el poder, y la hermosura.

Salen Polidoro, Aristobolo, y un Capitan.

Capit. Aunque havemos discurrido
 de Cleopatra el gran Palacio,
 hallarla no hemos podido,
 ni à Antonio, porque su espacio
 laberinto de oro ha sido.
 Solamente hemos hallado
 à Aristobolo, cuñado
 del que oy en Jerusalèn
 Tetrarca assiste, de quien
 nos informò este criado.

Tu contrario fue, y assi,
 porque averigues aqui
 sus designios, le traemos
 de la parte en que le havemos
 hallado: llega. *Polid.* Ay de mi!
 Quàl diablo me metiò, quàl,
 Cielos, en engaño igual?
 No son notables errores,
 que otros vivan de traidores,
 y yo muera de leal?

Arist. Si assi la vida me dàs, ap.
 no temas, seguro estàs,
 que yo à ti te la darè:

dissimula. *Polid.* Yo lo harè,
 hasta que no pueda mas.

Arist. Grande Cesar Octaviano,
 cuyo renombre inmortal
 el tiempo asegure ufano
 en laminas de metal,
 que intente borrar en vano:
 no manches, no, riguroso
 los aplausos que has tenido,
 con sangre, que es ser piadoso
 vencedor con el vencido,
 ser dos veces victorioso.

Octav. Aunque pudiera (ò valiente
 Aristobolo!) vengarme
 en tu vida dignamente
 de ti, y tu hermano, mostrarme
 quiero piadoso, y clemente.
 Alzate del suelo; y pues
 el fin de mis glorias es
 entrar en Roma triunfante,
 con Marco Antonio delante,
 y con Cleopatra à los pies:
 dime donde estàn, que no
 he sabido de ellos yo
 desde que aquel Bucentoro,
 armada Nave de oro,
 de la batalla saliò.

Polid. Yo de los dos te dixera,
 si yo de los dos supiera,
 pues por mis discursos hallo,
 que hiciera mas en callallo
 yo, que en decirtelo hicieras:
 mas desde que lleguè aqui,
 nunca mas à los dos vi.

Octav. Esto no es agradecer
 mi piedad, yo he de saber

de ellos, y ha de ser así:

Ola. *Capit.* Señor. *Otav.* Al Infante

Entiende Octaviano, que Polidoro es

Aristobolo.

Aristobolo llevad

à una Torre, y no un instante

goce de la claridad

del Sol, la noche le espante,

por eterna. *Polid.* Aquí llegò, *ap.*

señor, de tu engaño el fin.

Arif. Sufre. *Polid.* Torre obscura yo?

Otav. Llevadle. *Polid.* El demonio sin

duda me Aristobolò,

que yo::- *Capit.* Calla.

Polid. Què es callar?

vive Baco, que he de hablar:

yo Principe? Muy errado,

engañado, y muy culpado

soy. *Otav.* Què teneis que esperar?

y esse criado, primero

padezca un tormento fiero,

ò muera en èl de leal.

Polid. Què es tormento? mal por mal,

Torre pido, noche quiero:

vamos à la Torre, yo

soy Aristobolo, no

Principe errado, segun

decia: sin duda, que algun

Angel me Aristobolò.

Arif. Enfrena un poco el rigor,

sabràs de los dos, señor,

y de mi voz advertido,

oiràs que los dos han sido

funestos triunfos de amor.

Apenas rota su Armada

viò Antonio, quando la alada

Nave, haciendose à la vela,

nada, pensando que buela,

buela, pensando que nada:

pues con ligereza suma,

pez sin escama nadaba,

ave bolaba sin pluma,

tan velòz, que no le ajaba

un solo rizo à su espuma.

A Menfis, en fin, llegò,

donde rehacerse pensò

de la pèrdida, y tornar

à la campaña del Mar,

que tantas desdichas viò:

mas viendo que le seguías

à Menfis, y que traías

de tu parte à la fortuna,

pues al Orbe de la Luna

con alas tuyas subias:

lamentando mal, y tarde

la pèrdida de su gente,

fin que à ser despojo aguarde,

del extremo de valiente,

diò al extremo de cobarde:

pues ciego, y desesperado,

al Panteon, colocado

à Egipcios Reyes, entrò,

y una sepultura abrió,

donde vivo, y enterrado,

dixo, sacando el acero:

nadie ha de triunfar primero

de mi, que yo mismo, así

triufo yo mismo de mi,

pues yo mismo mato, y muero.

Cleopatra, que le seguia,

viendo que ya agonizaba,

bañado en su sangre fria,

cuyo aliento pronunciaba

mas, quanto menos decia:

Muera, dixo, yo tambien,

pues por piedad, ò por ira,

no cumple con menos quien

llega à querer bien, y mira

muerto à lo que quiso bien:

y asiendo un aspid mortal

de las flores de un Jardin,

dixo: si otro de metal

diò à Antonio tragico fin,

tù seràs vivo puñal

de mi pecho, aunque sospecho,

que no morirè à despecho

de un aspid, pues en rigor

no hay aspid como el amor,

y hà dias, que està en mi pecho:

y èl con la sed venenosa,

hidropicamente bebe,

cebado en Cleopatra hermosa,

crystal, que esprimiò la nieve,

sangre, que vertiò la rosa.

Yo lo vi todo, porque

así como aquí lleguè,

el Palacio examinando,

à Aristobolo buscando,

hasta

hasta el sepulcro me entré,
donde él, rendido al valor,
y ella postrada al dolor,
yacen, porque de esta suerte
aun no divida la muerte
à dos, que junta el amor.

Octav. Aquí dió fin mi esperanza,
aquí murió mi alabanza,
pues por affombro tan fuerte,
no ha de passar mi venganza
los umbrales de la muerte.
Ya triunfar de ellos no espero,
que yo solamente quiero
saber, què intento ha obligado
al Tetrarca tu cuñado,
para que sañudo, y fiero
te embiasse contra mí?

Polid. Si tú estás diciendo aquí,
que es cuñado, no es error
preguntarme, què es, señor,
su intento? pues dice así,
que lo que à esto le ha obligado,
es el verme de esta suerte,
pues solo me havrà embiado
à que tú me des la muerte,
propia alhaja de un cuñado.

Capit. Si examinar su intencion
quieres, yo te la diré,
pues con aquesta ocasion
este cofre les quitè;
joyas, y papeles son
las que háy en él. *Saca un cofrecillo.*

Octav. Muestra, à vèr:
cifra es del mayor poder
su inestimable riqueza:
mas la pintada belleza
de una estrangera muger,
es la mas noble, y mejor
joya, y la de mas valor.
No vi mas viva hermosura,
que es alma de la pintura.

Arist. Atento el Emperador *ap.*
mira el retrato fiel:
mas ay fortuna cruel!
vèr los papeles porfia;
mal haya el hombre, que fia
sus secretos à un papel.

Saca Octaviano una carta, y la lee.

Lee. En esta faccion està el fin de mis deseos,

pues no espero para declararme Emperador de Roma, sino que Octaviano, rendido, è preso:--

Què tengo que saber mas?
y pues sospechoso estás,
y aun convencido conmigo,
mientras pienso tu castigo,
en una Torre estaràs.

Polid. No son buenos pensamientos
andar pensando tormentos:
no serà mucho mejor,
que no castigos, señor,
pensar gustos, y contentos?

Octav. Llevadle de aquí. *Polid.* Escuchar
debes, que:--

Octav. No háy que aguardar.

Polid. Si hay. *Octav.* Di.

Polid. Solamente digo,
que no hay que esperar castigo,
pues no me dexas hablar. *Vanse.*

Octav. Tú partiràs al momento
con gente, y armas, y atento
à mi Cesarea obediencia,
traeràs preso à mi presencia
al Tetrarca, que es mi intento,
que como à Cesar me dè
del tiempo que ha governado
residencia; y tú, porque
en efecto eres criado,
en quien tal lealtad se vè,
darte libertad espero;
pero por rescate quiero,
que ya liberal me des
el decirme cuyo es
este retrato. *Arist.* Aquí muero
de confusion: Si le digo *ap.*
quien es, à amarla le obligo;
no decirselo es mejor,
halle imposible su amor
al principio; así configo
su quietud. Esta pintura,
sombra ya de una escultura,
ceniza de un rayo ardiente,
es memoria solamente
de una difunta hermosura.

Octav. Muerta es esta muger? *Arist.* Si.

Octav. Para què, Amor, (ay de mí!)
sin esperanzas la veo?

Arist. Bien se logrò mi deseo. *Vase.*

Octav.

Osav. Libre estás, vete de aqui.

La muerte, y el amor una lid dura
tuvieron, sobre qual era mas fuerte,
viendo que à sus harpones de una fuerte
vida, ni libertad vivió segura.

Una hermosura amor divina, y pura
perficion, donde su triunfo advierte,
pero borrando tanto sol la muerte,
triunfo así del amor, y la hermosura.
Viendose amor entonces excedido,
la deidad de una lamina apercibe,
à quien borrar la muerte no ha podido.
Luego bien el laurel amor recibe, (do,
pues de quien vive, y muere dueño ha fi-
y la muerte lo es solo de quien vive.

Vase, y sale Libia.

Libia. Por las faldas lisonjeras
de estos elevados riscos,
que son del Puerto de Jafa
enamorados Narcisos,
à divertir mis peñares
melancolica he salido,
por no escuchar los agenos,
pudiendo llorar los mios.
Sola estoy, salga del pecho
en acentos repetidos
mi dolor: Ay Tolomeo!
en tanto que lloro, y gimo
desdichas tuyas, admite
este llanto, que te embio:
bastaba quererte bien,
para que (rigor impio!)
te sucediese mal todo,
tropezando en tus peligros,
quando victorioso (ay triste!)
te esperaba el pecho mio,
dulce fin de tus amores,
muerto has llegado, y vencido?

Salen por otra parte Mariene, y Sirene.

Sirene. Casta Venus de estos montes,
si à divertir has venido
con la musica, y las flores
los ojos, y los oidos,
la atencion buelve, y la vista
à esse bruto cristalino,
pues son flores sus celages,
y musica sus bramidos.

Mar. Nada puede para mi
servir, Sirene, de alivio.

Salen Filipo, y el Tetrarca.

Filip. Este es, señor, el puñal,
que ya una vez despedido
de tu mano, buelve à ella. *Dasele.*

Tetrar. Ya con asombro le miro,
como à fatal instrumento:
mas di, cómo se ha sentido
Tolomeo? *Filip.* No es la herida,
señor, de tanto peligro,
como la falta de sangre.

Tetrar. Mariene? *Mar.* Esposo mio?

Tetrar. Girasol de tu hermosura,
la luz de tus rayos sigo,
bien como la flor del Sol,
cuyos celages, y visos,
iluminados à rayos,
tornasolados à giros,
le và siguiendo, porque
imán del fuego atractivo,
le hallan su vista, ò su ausencia,
ya luciente, y ya marchito.

Mar. Ya que del fuego te vales,
sea amor, ò sea artificio,
yo tambien: pues como aquella
ave, que tuvo por nido,
y por sepulcro la llama,
enamorando el peligro,
baxel de purpura, y oro,
bate los remos de vidrio;
así yo, que à tantos rayos
vida, muriendo, recibo,
hasta que abrasada muera,
me parece que no vivo. *(Vanse todos.)*

Tetrar. Dexadnos solos. Ya, pues,
que serán mudos testigos
de mis lagrimas, y voces
estos mares, y estos riscos,
salgan, Mariene hermosa,
afectos del pecho mio
en lagrimas à las ondas,
y à las peñas en suspiros.
Este sangriento puñal,
sacre de acero bruñado
(que no con poca razon
sacre de acero le digo,
pues quando desentazado
de mi mano le despido,
con la presa buelve à ella,
en sangre, y horror teñido)

es aquel, que la dudosa
ciencia de un Astro previno
para homicida de quien
mas adoro, y mas estimo.

Y aunque es verdad, que constante
à peligrosos juicios

no doy credito, y desprecio
los contingentes delirios

del hado, y de la fortuna,
Dioses, que coloca el vicio:

no sè que nuevo temor
en mi pecho ha introducido

verle bolver à mi mano,
que ya le temo, y le admiro:

y entre el miedo, y el valor,
ya cobarde, ya atrevido,

ficiado dentro de mi,
me quiero dar à partidos;

porque aunque bien yo no creo
los acafos prevenidos,

no los dudo, que no ignoro,
que esse estrellado Zifiro,

Republica de Luceros,
vulgo de Astros, y de Signos,

à quien le sabe leer,
es enquadernado libro,

donde estàn nuestros alientos
asentados por registro.

Y asì, ni dudando bien,
ni bien creyendo; imagino,

que debe el varon perfecto
à los sucessos previstos,

darlos al credito en una
parte, y en otra al olvido,

aquí para no esperarlos,
y allí para prevenirlos;

pues señor de las estrellas,
por leyes de su alvedio,

previniendose à los riesgos,
puede hacer virtud del vicio.

Yo, pues, entre dos afectos
vacilante, y discursivo,

ni creyendo, ni dudando,
el puñal a tus pies rindo.

Tù eres, bellìsima Hebrèa,
la luz hermosa que figo,

la beldad que sola adoro,
la imagen que sola admiro.

No es possible que yo quiera,

si immortal al tiempo vivo,

otra cosa mas que à ti,

tanto, que mil veces digo,

que el mayor monstruo del mundo,

que te amenaza à prodigios,

es mi amor, pues por quererte,

à tantas cosas aspiro,

que temo, que el ha de ser

ruina tuya, y blason mio;

pues si lo que yo mas quiero

eres tù, y el Cielo mismo

no puede hacer que no seas,

sin borrar lo que ya hizo,

tù eres à quien amenaza

esse hermoso basilisco,

que en tus pies se disimula

entre dos càndidos lirios.

Yo quise hacer imposible

tu muerte, quando atrevido

arrojà al Mar el puñal;

pero haviendo una vez visto,

que aun en èl no està seguro,

pues por casos exquisitos

podrà llegar donde estès

siempre ignorando el peligro;

para mas seguridad

tuya, cuerdo he prevenido,

que tù, àrbitro de tu vida,

traigas tu muerte contigo:

que mayor felicidad

nadie en el mundo ha tenido,

que ser, à pelar del hado,

el Juez de su vida el mismo.

La Parca, que nuestras vidas

tiene pendientes de un hilo,

para que el tuyo no corte,

pone en tu mano el cuchillo.

En tu mano està tu suerte,

vive tù sola à tu arbitrio,

pues si acercas el aliento,

podràs embotarle el filo.

Si es verdad, ò si es mentira

el hado, no lo averiguo,

mas prevengo los dos males,

pues prudente, y advertido,

si es mentira, la sospecha

de que la temas te alivio:

si es verdad, con la razon

à hacerla mentira aspiro.

Luego mentira , ò verdad,
 para todo prevenido,
 yo no puedo darte mas,
 que tu vida: esta te rindo.
 Este acero , y este amor
 son oy tus dos enemigos,
 pues mientras yo te coronó
 de mil laureles invictos,
 triunfa tú de esse , y al fin,
 dueño tú de tu alvedrio,
 guardate tu vida tú,
 huye tú de tu peligro,
 hazte tú tu duracion,
 labrate tú tus designios,
 cuéntate tú tus alientos,
 y vive , al fin , tantos siglos,
 que este amor , y este puñal
 triunfen de muerte , y olvido.

Mar. Oye , señor , oye , espera,
 que aunque agradezco , y estimo
 el dón , que á mis plantas pones,
 ni le acepto , ni le admito,
 que de purpura manchado,
 y entre flores escondido,
 tanto me estremezco , tanto
 en verle me atemorizo,
 que muda , y elada creo,
 torpe el labio , el pecho frio,
 que soy de aquestos Jardines
 estatua de marmol vivo.
 Mas rompiendo á mi silencio
 las prisiones , y los grillos,
 con que en carceles de yelo
 el temor los ha tenido,
 quiero declararme , y quiero
 arguirte , que no ha sido
 cuerda determinacion,
 si bien de tu amor indicio,
 la que contigo has tomado,
 y executado conmigo.
 Dexo á una parte , si es bien
 el darte por entendido
 oy mi amor , de que yo sea
 del tuyo fugeito digno,
 y creyendote cortés,
 pues por amante , y marido,
 me está tan bien el creerlo,
 en mi argumento prosigo,
 sin tocar si es bien , ò mal

tampoco haverlo creído;
 pues por verdad , ò mentira,
 ya tú en esta parte has dicho,
 que el prevenirlo es cordura,
 esperarlo , desatino,
 y providencia discreta
 no esperarlo , y prevenirlo;
 y así , esto aparte dexando,
 buelvo á mi argumento , y digo:
 Si esse sangriento puñal
 es el que cruel , y esquivo
 el hado esquivo , y cruel
 contra mi pecho previno,
 quien te persuadió , Tetrarca,
 quien te informò , quien te dixo,
 que era la seguridad
 de mi vida , traer conmigo
 la execucion de mi muerte?
 y que podrán ser amigos,
 ni hacer buena compañía
 la vida , y el homicidio?
 Si éste mi fuerte amenaza
 con affombros , es arbitrio
 para escufar que se encuentren,
 hacer que anden un camino
 los dos , siguiendote siempre
 el acaso , y el peligro?
 Fuera buena prevencion
 en el humano sentido,
 para estorvar que se abrafe
 este supremo edificio,
 acompañarle del fuego?
 Fuera acierto conocido,
 para escufar que un espejo
 no se quiebre , junto á él mismo
 poner piedras en que encuentre?
 Pues piensa que es esto mismo
 lo que intentas , pues intentas,
 que nunca estèn divididos
 este puñal , y este pecho,
 y han de ser siempre enemigos,
 por mas que juntos los veas,
 seguridad , y peligro,
 vida , muerte , è impiedad,
 sombra , y luz , virtud , y vicio,
 homicidio , y homicida,
 torre , fuego , piedra , y vidrio.
 Confessó , que la razon
 es fuerte , quando advertido

El mayor Monstruo los Zelos.

dices, que no es ocultarle
remedio, quando le vimos
bolver del Mar à tu mano;
y que serà gran martirio,
confiesso tambien, estàr
dudando siempre affigido
un pecho, quièn serà aora
dueño de los hados mios;
pero entre apartarle tanto,
que ignore quien havrà sido,
y acercarle tanto, que
sepa que viene conmigo,
hay un medio, que es ponerle
con tal dueño, y en tal sitio,
que lo sepa, y no lo tema:
tù le has de traer ceñido,
pues si del juicio me acuerdo,
el Magico no me dixo,
que tù darias la muerte
à lo que mas has querido
con èl, sino que con èl
moriria; y pues colijo,
que otro podrá aborrecer
lo que tù quieres, delito
fuera, echandole de ti,
dar armas à tu enemigo,
pues podrá venir à manos
de quien me haya aborrecido.
Y así, señor, yo te ruego,
y así, señor, te suplico,
que tù, Alcayde de mi vida,
traigas el puñal contigo.
Con esso seguramente
fabrè, que aquel tiempo vivo,
que tù le tienes: que escuches
el argumento te pido.
O tù me quieres, ò no?
si me quieres, no peligro,
pues à lo que tù mas quieres,
no has de dar muerte tù mismo:
Si no me quieres, no soy
à quien arrastra el destino
de tu amor, y al mismo instante
de la amenaza me libro.
Luego olvidada, ò querida
mi seguridad te pido,
mis temores desvanezco,
mis quietudes faciliito,
mis deseos affeguro,

mis contentos sollicito,
mis recelos acobardo,
mis esperanzas animo,
quando tu amor, y mi vida
triunfen de muerte, y olvido.

Tetrar. Tanto tu vida deseo,
que à ser tu Alcayde me obligo;
ojalà fuera verdad,
no prevencion, este estilo,
para que nunca murieras;
y así, à tus voces movido,
en tu nombre, dulce esposa,
segunda vez me le ciño. *Dentro cajas.*
Pero valganme los Cielos!
què alboroto, què ruido
es este? *Mar.* El Cielo parece,
que se unde de sus quicios.

Tetrar. Què affombro!

Mar. Què confusion!

Salen por distintas partes Filipo, y Libia.

Filip. Señor? *Lib.* Señora?

Tetrar. Filipo,

què es esto?

Mar. Què es esto, Libia?

Lib. No sè si sabrè decirlo.

Filip. Gente del Emperador

Ostaviano tu enemigo,

à Jerusalèn ocupa;

y ya todos son vecinos,

sabiendo que Antonio es muerto,

parciales, y divididos,

te buscan para prenderte,

diciendo à voces, que has sido

la causa de sus traiciones.

Mar. Ay de mi! *Tetrar.* Pierdo el sentido!

Mar. Huye, señor; esse monte

sea tu sagrado asilo,

porque mejor las desdichas

se vencen en los principios.

Tetrar. Què es huir? viven los Cielos,

que tengo de recibirlos.

Mar. Mira, señor:- *Tetrar.* Què he de ver?

Mar. Què es un vulgo:-

Tetrar. Ya lo miro.

Mar. Alborotado. *Tetrar.* Què importa?

Mar. Tu vida. *Tetrar.* Mi vida libro.

Mar. Còmo? *Tetrar.* Poniendome:-

Mar. Dònde?

Tetrar. Delante de èl. *Mar.* Es delirio.

Tetrar.

Tetrar. No es. *Mar.* Por què?

Tetrar. Porque con verme, veràs que su orgullo riado. *Caxas.* A Dios, esposa, que ya segunda vez dàn aviño las caxas. *Mar.* Tente.

Tetrar. Què temes?

Mar. Temo, señor, tu peligro, que vàs solo. *Tetrar.* No voy tal, tù vàs, señora, conmigo, y este acero, que me basta, si es de la muerte ministro, à ser assombro del mundo, à ser rayo, à ser prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese una puerta, y unos Soldados estaran coigando un retrato entero de Mariene sobre ella.

Sold. 1. Ya que en sus melancolias no hay cosa que le divierta mas, que en varios trages ver repetida esta belleza, y este es el mejor retrato de quantos de la pequeña lamina al lienzo pasó del noble Arte la excelencia: pongamosle de su quarto sobre el marco de esta puerta, para que quando entre, y salga, à todas horas le vea.

Sold. 2. Bien has prevenido. *Sold. 1.* Pues lea presto, que ya llega.

Sold. 2. Con la prisa que me dàs, no sè si bien puesto queda; quiera Dios, que no se caiga, vencido el clavo, ò la cuerda.

Sale Octaviano. Pasion tan desesperada, que al primer passo tropieza en un imposible, y cae en otro, queriendo ciega dar una esperanza viva en una hermosura muerta, bien se ve, que no es passion, sino locura, y de tema tan invencible, que triunfos, aplausos, lauros, y empresas

no la alivian, puesto, que ni todo, ni parte sean à echar de mi una aprehension tan rebeldemente necia.

Sold. 1. Como mandaste, señor, que en todo Menfis se hicieran de este pequeño retrato varias copias, traxe esta, por ser la mas parecida. *Daselo.*

Octav. Dices bien: pues no pudiera haverla mejor sacado el pincel, quando corriera las lineas, y los bosquejos al lienzo desde mi idèa.

Que nunca me hayas sabido, ò con maña, ò con cautela, de Aristobolo, quien fuese alma de Deidad tan bella?

Sold. 1. Con este intento mil veces à la Torre que le encierra, de guarda entrè, pero nunca lo supe, que de manera Aristobolo ha perdido el juicio, desde que en ella està, que es en vano ya, que à nada en razon atienda.

Octav. Què dices?

Sold. 1. Que solamente desatinos dice, y piensa.

Octav. No me espanto (ay infelice!) si la causa que le fuerza à perder el juicio, ha sido perder esta hermosa prenda: còmo es compatible (ò rarebeldad!) que un delirio sientandos, el uno, porque te halle, y el otro, porque te pierda? Què mal hice, quando necio de amor, y de su violencia, culpè à Antonio, que adorasse à aquella Gitana, à aquella, que en los teatros del mundo hizo la mayor tragedia! O què bien vengado està de mi altivèz, y sobervial pues para mayor trofeo, con instrumento se venga tan facil, como un retrato, y esse de una beldad muerta.

Dent.

Dentro tocan caxas destempladas.

Pero què es aqueſto? quando
triste pronuncia mi lengua,
muerta beldad, me responden
las caxas, y las trompetas
destempladas? Si los Cielos,
ſi los montes, ſi las ſelvas,
ſi los vientos, ſi los mares,
quando mi voz les acuerda
de igual pèrdida la ruina,
compadecidos celebran
de eſſa difunta hermoſura
repetidas las exequias? *Caxas.*

Otra vez, piadofos Cielos,
fueña el rumor de mas cerca:
ved quien eſſe pavor cauſa.

Sold. 1. Mucho eſtraño que las ſeñas
no te lo digan, pues es
ceremonia uſada eſta
de los barbaros Gitanos,
ſiempre que rendida, ò preſa
alguna Perſona Real
en ſu Corte ſale; y entra.

Oſav. Pues quièn entra, ò ſale oy,
ò preſo, ò rendido en ella?

Sal el Capit. El Tetrarca, à quien tù diſte
orden de que yo le prendas;
y viendo quanto ſupone
Virrey que por ti gobierna,
uſando la ceremonia
de que con ſus armas venga,
y con ſalva ſe reciba,
bien que tragica, y funeſta,
llega à tus pies. *Caxas.*

Salen el Tetrarca, y algunos Soldados.

Oſav. Mas eſtimo
vèr poſtrada eſta ſobervia,
que el alto triunfo con que
Roma recibirme eſpera:
quede èl ſolo, y los demàs
ſalgan, Patricio, allà fuera,
que por ſi acaſo mi enojo
tràs ſi mis acciones lleva,
no quiero que nadie airado
con un rendido me vea:
templad vos, pues ſois mi eſpejo,
mi cólera. *Vanſe los Soldados.*

Tetrar. Suerte adverſa, *ap.*
à què mas pudo llegar

de tus ceños la influencia?
Inviſto Oſtaviano, cuyo
nombre en laminas eternas
el tiempo eſcriba dictado
de las plumas, y las lenguas:
à tus pies llego ofendido,
porque para que vinieran
mi lealtad, y mi valor
à rendirte eſta obediencia,
no era menefter que fueſſen
por mi, que el que ſe reſpeta
por fuerza, quando por guſto
puede, à ſi miſmo ſe afrenta,
pues quita à la voluntad
lo que le añade à la fuerza:

*Alarga Oſtaviano la mano en que no tiene el
retrato, y el Tetrarca, al beſar la
una, mira la otra.*

Dame tu mano. Mas, Cielos *ap.*
divinos, al beſar eſta,
què es lo que en aquella miro!
Havrà en el mundo quien beba
dos venenos à dos manos,
y à un miſmo tiempo los ſienta
en los labios, y en los ojos?

*Buelve Oſtaviano la eſpalda, y el Tetrarca
le ſigue de rodi.las.*

Oſav. Si informado no eſtuviera
de mi razon, à la tuya
baſtante credito dieras;
pero ſi ſon deſtempladas
clauſulas, que no concuerdan,
eſta afectada humildad
con tu traidora ſobervia:
no violencia, no rigor
la prevencion te parezca,
que con vaſſallos, que ſon
de los de viva quien venza,
fuerza es que la voluntad
ſe aproveche de la fuerza.

Tetrar. Mortal eſtoy! dadme, Dioſes,
valor, que quizá nõ es ella: *ap.*
Què aora me la ocultafſe!
Si contra mi te aconseja
quien pretende: *Oſav.* No preſumas,
que mal advertido, hiciera
extremos tales; de ti
ſè la ambicion con que intentas
conſpirar al Sacro Imperio,

à cuyo efecto la guerra
mantenias, dando à Antonio
los focorros para ella.

Estas firmas te convencen,
de ellas lo sè, llega, llega,
miralas bien, tuyas son,

Saca unas cartas, y ponelas en el retrato.

miralas. *Tetrar.* Ya miro, al verlas,
mi muerte mas declarada *ap.*

de lo que aun tù mismo piensas;
pues yo, si: - *Ostavo.* Esta turbacion
es ya segunda evidencia;

pero quien à un Idumèo
honrò, baxa estirpe Hebrèa,
rebelada de sus nobles

Tribus, esto, y mas merezas;
y así, mientras el castigo

à los demás escarmienta,
sabe, que soy *Ostaviano*,

que soy el unico Cesar
de Roma, y el Nilo, y Tiber

humildes mis plantas besan,
y que à quantos contra mi

con traiciones, con cautelas
quieran conspirar, negando

à mi poder la obediencia,
ferè yo quien los corone

de laurèl, para que sean,
con un impulso à mis plantas,

con una accion à mis huellas
dos trofèos de una vez,

mi laurèl, y su cabeza. *Yendose.*

Tetrar. Què esto escuchen mis oidos,
y aquesto mis ojos vean,

sin que el dolor me despeñe!
Yo he de morir, cosa es cierta,

à sus manos, ò à mis zelos;
pues èl à mis zelos muera,

y à mis manos, que una vida
tan grande, no es bien se venda

à menor precio.

Al entrar se Ostaviano, và à herirle el Tetrarca por detrás, cae el retrato en medio

de los dos, el va el puñal en èl, y
bueve Ostaviano.

Ostavo. Què es esto?

Tetrar. Desesperada impaciencia,
que ha de costa me el decirla
aun mucho mas que el hacerla.

Ostavo. Tù con el desnudo acero,
quando yo la espalda buelta,
y entre tu acero, y mi espalda
esta hermosa imagen puesta?

Turbado tù, yo seguro,
y ella herida? tù con muestras
de venganzas, yo de agravios,
y ella ofendida? Vive ella,

(que como à Deidad que adoro,
bien puedo este obsequio hacerla)
que este sacrilego acero,

ya que horrores representa,
el instrumento ha de ser,
pues lo fue de tu violencia,

Quita el puñal del retrato.

de tu castigo, vea el mundo,
que el que me agravia me venga.

Oia. Salen el Capitan, y Soldados.

Capit. Señor? *Ostavo.* A la Torre,
donde su hermano se encierra,

llevad tambien al Tetrarca,
donde solo un criado tenga

de los que le hayan seguido.

Tetrar. Quando mi sepulcro sea,
la vida debo à un puñal,

yo le pagarè con ella. *Llevanle.*

Ostavo. Y yo la vida à un retrato:
y pues que de otra manera

no puedo, con adorarle
tambien pagarè mi deuda. *Vase.*

Salen dos Soldados, y Polidoro paseandose.

Sold. 1. Grande es tu melancolia.

Polid. Melancolia decis,
vergantonazo? mentis.

Sold. 1. Pues què es esto?

Polid. Hipocondria,

que un Principe como yo
no havia de adolecer

vulgarmente, ni tener
mal que tiene un Sastre. *Sold. 2.* No

te enojas de esto. *Polid.* Si quiero,
que estàr triste solamente,

no es achaque competente
de un Principe prisionero:

y mas si se considera
la grande supercheria

con que de noche, y de dia
me tratan. *Sold. 1.* De què manera?

Polid. De què manera, picaño?

Què Príncipe se perdiera
 donde una Infanta no huviera,
 que condolida à su daño,
 con musicas le avisara
 desde el cubo del terrero,
 y à pagar de su dinero
 las guardas le sobornara,
 para que una noche obscura,
 en dos cavallos los dos,
 por Parque, à la paz de Dios
 se fuesen à su aventura?
Sold. 1. Si estuviera por acá
 (así saber algo trato) *ap.*
 la Dama de aquel retrato,
 quizá ella:- *Polid.* Claro está,
 que mirara por su honor;
 y caso que allá estuviera
 preso un Infante, y no huviera
 tenidole mucho amor;
 las desdichas acabadas
 de esta mi prision cruel,
 por no haverse ido con él,
 la matara yo à patadas,
 segun la adoro, y sospecho,
 que si donde estoy supiera,
 estrafalaria viniera
 por mi. *Sold. 2.* Lo medio está hecho,
 porque yo, compadecido,
 aderezo te traeré
 de escribir. *Vase.*

Sold. 1. Yo un Propio haré
 al punto que haya sabido
 donde se ha de encaminar
 la carta.

Polid. Què dices? *Sold. 1.* Digo
 lo que por ti à hacer me obligo.

Polid. Mil abrazos te he de dár,
 mientras habiendo avisado,
 y libradome mi Dama,
 te hago el hombre de mas fama.

Sold. 1. No es aqueste mi cuidado,
 que mas que espero de ti, *ap.*
 de Octaviano espero, pues
 con esso sabrà quien es
 dueño del retrato.

Sold. 2. Aqui *Saca una escribanta.*
 hay ya de escribir recado.

Polid. Con su rinta, y pluma? *Sold. 2.* En él
 se dice todo. *Polid.* Hay papel?

Sold. 2. Tambien. *Polid.* Batido, y cortado?
Sold. 2. No, pero el que bastará.
Polid. Polvos?
Sold. 2. Polvos hay. *Polid.* Oblea,
 lacte, y fello? *Sold. 2.* Si.
Polid. Pues ea,
 llegadme el bufete acá,
 la filla. *Sold. 2.* Ya está llegada.
Polid. Papel, tinta, y pluma aqui
 no hay? polvos, y fello? *Los dos.* Si.
Polid. Pues aun no tenemos nada.
Sold. 1. Què falta de prevenir?
Polid. Lo mejor. *Sold. 2.* Sepa què fue,
 bolando por ello iré.
Polid. El que yo no sé escribir.
Sold. 1. Aora sale con esso
 el tonto? *Sold. 2.* El loco?
Sold. 1. El menguado? *Peganle.*
Polid. Quien vio Príncipe aporreado?
el paño el Capitan, y el Tetrarca.
Capit. Esta es la Torre en que preso
 Aristobolo está, en ella
 dexarte el Cesar mandò.
Ponenle los Soldados la capa à Polidoro.
Sold. 2. Gente en la prision entrò.
Sold. 1. No vean que le atropella
 nuestro enojo, que han mandado
 con respeto le tratèmos.
Sold. 2. Que le servimos mostrèmos.
Capit. Como tu Alteza ha pasado
 la noche? *Polid.* Mal, y peor
 la mañana, que à porrazos
 aquestos picaronazos *Dà tràs ellos.*
 me han muerto. *Capit.* Tente, señor,
 què haces? *Polid.* Refuir, vive Apolo,
 à manera de valiente,
 al uso, que habla, si hay gente,
 y calla quando está solo.
Capit. Advierte, que à estar contigo
 viene el Tetrarca tu hermano.
Polid. El te què?
Capit. El Tetrarca. *Polid.* En vano
 es ya escusarse el castigo
 de haver tal engaño hecho.
Capit. Llegad, bien podeis llegar
 con Aristobolo à hablar.
Tetrar. Què miro! mas ya sospecho,
 que hay algun secreto aqui, *ap.*
 pues con su nombre no ignoro,
 que